

Inmigración e inmigrantes en la historia de los EE.UU.

por la Alianza para la Justicia Social, Universidad de Stony Brook – www.sbusja.com

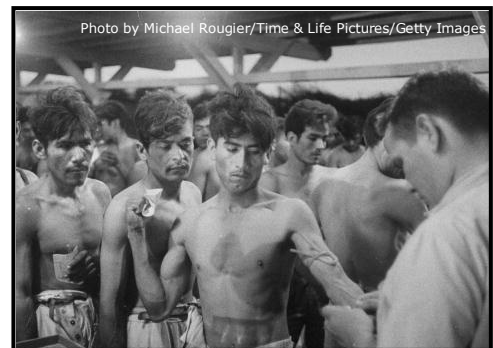
Los Estados Unidos siempre ha sido un país de inmigrantes, la mayoría de quienes siendo "indocumentados." De los primeros pobladores ingleses que llegaron en 1607 en Jamestown para encontrar a millones de indígenas ya viviendo en Norteamérica, a los salvadoreños y dominicanos que llegaron ayer, la historia estadounidense ha sido una de muchas oleadas de inmigración. ¿Por qué existe tanto resentimiento y miedo acerca de la "inmigración ilegal" en nuestra época? ¿Por qué se molestan tantos ciudadanos cuando se discute sobre la inmigración?



Ese resentimiento no es nada nuevo. De hecho, la mayoría de los inmigrantes—sobretudo los no blancos—se han enfrentado a la hostilidad intensa al llegar al país. En el siglo XIX, los irlandeses e italianos—quienes actualmente son considerados "blancos," pero no siéndolo en ese entonces—eran acosados, discriminados, y hasta atacados físicamente por quienes los acusaban de haber venido a tomar "sus" trabajos, a usar "sus" recursos, y a cometer delitos. Para los chinos era aún peor: sufrían la segregación y el racismo intenso, y en 1882—año de la primera ley federal en EE.UU. anti-inmigrantes—les fue completamente prohibido entrar al país. Casi *todos* los no blancos fueron excluidos de entrar a EE.UU. por el **Acta Migratoria de Johnson** en 1924, la cual aprobó el Congreso en una época de histeria anti-inmigrante y anti-socialista.



Cuando han recibido la bienvenida, los inmigrantes usualmente sólo han podido entrar para servir como fuente de trabajo barato. Murieron cientos o miles de chinos, irlandeses, y otros extranjeros mientras construían los famosos ferrocarriles del país en el siglo XIX, y casi todos vivían en la pobreza y trabajaban por sueldos miserables. Desde mediados del siglo pasado, los capitalistas ricos en los EE.UU. han buscado cada vez más entre los inmigrantes latinos para la labor agrícola, trabajos de limpieza, y otros puestos de bajo sueldo. Los grandes agricultores convencieron al gobierno que empezara el famoso programa **bracero** (1942-1964) con México, para que tuvieran acceso a la fuerza de trabajo barata en sus granjas (véase la foto a la derecha). Pero cuando habían terminado su labor, los obreros fueron forzados a volver a México. Y por supuesto, mientras estaban en EE.UU. fueron blanco de discriminación constante (en ese entonces, los racistas referían a los mexicanos como *greasers* y *wetbacks*; cada época tiene su vocabulario de racismo y exclusión).



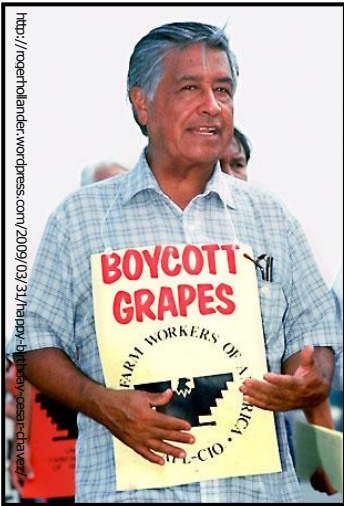
Los mexicanos en particular han sido víctimas de los ataques anti-inmigrantes. Hoy en día, los vigilantes de frontera y personal de "seguridad" se quedan por la frontera con armas de fuego cargadas, listos para asesinar a quién intente cruzar la frontera ilegalmente. Todo esto a pesar de que los mexicanos han vivido en lo que actualmente es el suroeste de EE.UU. desde hace siglos. Entre 1836 y 1854 los EE.UU. robó *la mitad* del territorio mexicano para crear a California, Arizona, Nuevo México, Texas, y partes de unos estados adicionales. Pero tales hechos no se mencionan en el debate actual sobre la inmigración en el Congreso.

Tampoco se mencionan la expulsión y exterminación sistemáticas de los indígenas de Norte América, proceso que culminó hace apenas cien años. Según la doctrina popular del siglo XIX

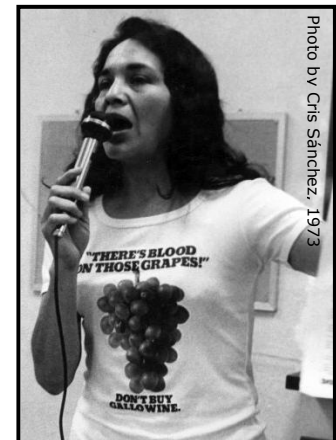
del "Destino Manifiesto," Dios había escogido a los blancos de los Estados Unidos para expandir su nación hacia el oeste, "del mar al mar brillante." Esta doctrina justificaba una campaña sumamente salvaje contra los indígenas norteamericanos que frecuentemente era de carácter plenamente genocida. Después de la Guerra Civil (1861-65), la política oficial del gobierno consistía en confinar a las poblaciones indígenas en reservas cada vez más pequeñas, así forzándolos a vivir en condiciones miserables mientras que los colonos blancos codiciosamente les quitaban las tierras y los recursos naturales. Numerosas sociedades como los Cherokees, Navajos, Sioux, Arapahos, Utes, Apaches—todas fueron victimizadas de tratados incumplidos, frecuentes masacres y un racismo vicioso. Esta triste historia es una de brutalidad e hipocresía increíbles por parte del gobierno y los empresarios estadounidenses. Hoy por hoy, la mayoría de los indígenas que aún viven en EE.UU. viven en condiciones de pobreza terrible. Aunque tal vez prefiramos olvidarlo, casi todos quienes vivimos hoy día en EE.UU. hemos sido en cierta medida beneficiarios de esta historia. Cabe recordar tal realidad la próxima vez que pensemos en afirmar que tenemos el "derecho" de estar aquí mientras que los que han nacido por fuera de las fronteras no lo tienen.

Formas de resistencia

Históricamente los inmigrantes han utilizado diversas estrategias para combatir la discriminación y la explotación. Muchos han establecido **sindicatos** para luchar por sus derechos en el sitio de trabajo. En las décadas de los 1960 y 1970, miles de obreros latinos en el suroeste conformaron el sindicato United Farm Workers (UFW), y lanzaron una serie de **boicots** exitosos contra las compañías fruteras para obtener sueldos y condiciones de trabajo decentes. Actualmente aquellos obreros, incluyendo los líderes como Dolores Huerta (a la derecha) y César Chávez (abajo, a la izquierda) son admirados por millones de personas en el país. Sin embargo, estas luchas no han terminado. Un número de organizaciones como la Coalition of Immokalee Workers (CIW) en Florida siguen luchando por los derechos humanos básicos y la dignidad de los obreros inmigrantes.



de EE.UU. a los 19 años, pero ahora [explica](#) que sus opiniones de la guerra y de las Fuerzas Armadas "cambiaron radicalmente" después de unos años en el Ejército. Llegó a opinar que las Fuerzas Armadas "se aprovechaban de la vulnerabilidad de las personas, explotando su falta de opciones para conseguir que se enrolaran, y después las atrapaban al servicio con la promesa de beneficios futuros." En 2004 Mejía rehusó volver a Irak, [diciendo](#) que la guerra era "sólo por el petróleo o dinero y el avance geopolítico del imperio."



¿Por qué vienen acá los inmigrantes?

En las últimas décadas se ha visto una explosión en el número de inmigrantes en los Estados Unidos. Entre 1970 y 2000 la población de mexicanos viviendo en los EE.UU. subió de 800.000 a casi ocho millones. Pero en los periódicos hay muy poca discusión de las razones por las cuales tantos extranjeros deciden venir a este país en el primer lugar.

Las razones personales varían, pero se pueden ver varias pautas. La subida reciente de la inmigración latina corresponde aproximadamente a la implementación de las políticas **neoliberales** durante los últimos 35 años. El **neoliberalismo** se refiere a una serie de políticas económicas adoptadas en casi todos los países del mundo, pero sobretodo en América Latina, desde los años setenta, usualmente bajo órdenes del gobierno estadounidense y las instituciones bancarias internacionales como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (FMI). Estas instituciones, en alianza con las élites políticas latinoamericanas, han impuesto las siguientes políticas en los países de América Latina:

1. Reducciones en la cantidad de dinero gubernamental dedicado a la educación, los servicios de salud y otros servicios públicos, y a la **privatización** de muchos de esos servicios—la que significa que los bienes básicos (hasta agua) han sido vendidos a las empresas privadas, quienes entonces están libres para subir los precios o negar el servicio a las áreas pobres.
2. La **liberalización** de los mercados internacionales, lo que significa el influjo de productos muy baratos desde los países ricos a las economías pobres (este influjo quizás parezca algo bueno para el consumidor, pero ha sido dañino para millones de pequeños agricultores y empresas que ya no pueden competir con los precios)
3. Impuestos muy bajos, subsidios, y otras formas de **asistencia**—incluyendo leyes laborales y medioambientales muy permisivas—para atraer a las corporaciones multinacionales para que establezcan maquiladoras y otras empresas en el país, aunque tales corporaciones suelen repatriar, o quitar, casi todo el dinero que ganan en vez de reinvertirlo en la economía local
4. Un énfasis en la provisión de la **mano de obra barata** y poca capacitada en las industrias textiles y mineras y otras industrias de exportación—en vez de invertir más dinero en la educación, la salud, el desarrollo de la manufactura doméstica y la producción para el mercado doméstico

Estas políticas han contribuido a más pobreza y desigualdad por todo el mundo y sus habitantes, salvo una pequeñísima fracción de la población mundial—la cual se ha beneficiado bastante. El llamado “Tratado de Libre Comercio” entre los EE.UU., Canadá y México (**NAFTA** por sus siglas en inglés), implementado en 1994, es un ejemplo especialmente notorio del neoliberalismo. A pesar de las promesas de más trabajos para los mexicanos, la tasa de empleo *declinó* por **9.4%** debido primariamente a la pérdida de trabajos en las empresas pequeñas y medianas. Pese que se prometían precios más bajos para el consumidor, el precio promedio de la canasta básica en México subió por **257%** entre 1994 y 2002. Las consecuencias para el sector rural han sido devastadoras debido al influjo de maíz barato importado desde los EE.UU.; este maíz ha arruinado a muchos pequeños agricultores. La **tasa de pobreza** en México subió por casi 20% entre 1994 y 2000, con la pobreza alcanzando al 86%. El TLC/NAFTA no es la única causa de la pobreza mexicana, pero sí la ha empeorado y sin duda conducido a más emigración. (Para más información, véase www.epi.org.)



Las políticas de las naciones “avanzadas” a lo largo del último siglo (especialmente) han tenido un efecto muy negativo sobre el desarrollo del llamado Tercer Mundo. Los países ricos se han aprovechado de los enormes beneficios de la tierra, la mano de obra, y los recursos baratos del Tercer Mundo, mientras que al mismo tiempo han impedido el desarrollo económico allá. La explotación de los bienes, los recursos, y la mano de obra de países más pobres nos ha llevado beneficios a todos; los consumidores en los EE.UU. que compran bienes hechos en el extranjero (o sea, todos nosotros) benefician de los precios bajos, los que son posible en parte debido a los sueldos bajísimos de los trabajadores extranjeros. De ahí se podría decir que todos nosotros debemos mucho más a los trabajadores en México y otros países que ellos nos deben a nosotros.

Pero por otro lado, los trabajadores en los EE.UU. y América Latina (y otras partes del mundo) comparten muchos intereses comunes. Los verdaderos beneficiadores del “libre comercio,” de la globalización neoliberal, y de la histeria contra los inmigrantes no son los ciudadanos de los EE.UU., sino los ricos y poderosos empresarios y accionistas que disfrutan de ganancias cada vez más altas mientras que los trabajadores—tanto norteamericanos como extranjeros—sufren sueldos cada vez más bajos, condiciones de vida empeoradas, y menos seguridad de trabajo.

La verdad es que la gente común en ambos México y los EE.UU. ha sido perjudicada por el TLC/NAFTA. Para 2003 casi [900.000](#) trabajadores estadounidenses habían perdido sus trabajos desde que se inició el Tratado. Para muchos trabajadores que *no* han perdido sus trabajos, la *amenaza* de perderlo es cada vez más aparente—dada la facilidad con que las empresas pueden ubicarse a otros países (las personas, por supuesto, no se pueden mover con tanta facilidad). Y los trabajadores que perciben esta amenaza se sentirán menos libres a organizarse para defender sus derechos frente al jefe o compañía. Las consecuencias para el pueblo mexicano han sido aún peores, como ya dijimos. El TLC/NAFTA, pues, es un ejemplo de cómo las corporaciones poderosas tratan de manipular a las fuerzas de trabajo respectivas al promover la percepción de que *los otros* son los culpables. Muchas veces, en vez de identificar con los trabajadores, campesinos, e inmigrantes mexicanos, los trabajadores estadounidenses los ven como el enemigo—los que “vienen a quitarme el trabajo.” Los resultados son ganancias sin precedentes para las grandes empresas y un declive radical en las condiciones de vida de todos. De 2001 a 2006 las ganancias de las corporaciones en los EE.UU. han aumentado por el 123%, mientras que, como [comenta](#) el periodista Jack Rasmus, “actualmente el sueldo real promedio del trabajador estadounidense es por \$1 por hora menos que en 1982.”

Los hombres blancos que vigilan la frontera con México con sus fusiles están enojados en buena parte porque sus condiciones de vida han deteriorado tanto. Ellos han sido apretados y explotados por los ricos por mucho tiempo. Las actitudes anti-inmigrantes entre los ciudadanos en los EE.UU. tal vez sean reflexión de esta frustración, pero sólo promueven más desigualdad, explotación, y pobreza para *todos* los trabajadores mientras oscurecen las verdaderas causas y culpables de esa explotación. Dirigir esa ira contra los inmigrantes sólo sirve los intereses de los culpables. Como [dice](#) el historiador Rodolfo Acuña, “no es el trabajador mexicano que limita el número de trabajos o deprime los sueldos para los ciudadanos, sino los dueños de la producción, quienes se enriquecen al animar la hostilidad entre los dos grupos.”

Solamente cuando inmigrante y ciudadano estén unidos podremos construir un fuerte movimiento para la paz, la justicia, y la comprensión humana en este país. Y recordémoslo: *isomos todos inmigrantes o descendientes de inmigrantes!*



Para acceder a los enlaces de web incluidos arriba, y para ver una variedad de otros recursos para los inmigrantes en inglés y español, visite a www.sbusja.com